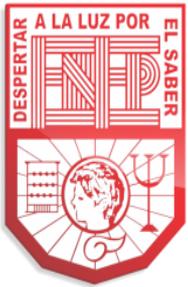


ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

Licenciatura en Educación preescolar

Ciclo escolar 2023 – 2024



Escuela Normal de
**Educación
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y
COMUNITARIAS**

Nombre de la alumna:

ELENA HARO FLORES

Número de lista: 15 Grupo: A

Nombre del trabajo:

EVIDENCIA INTEGRADORA.

Nombre del docente:

ROSA VELIA DEL RIO TIJERINA.

Fecha:

ENERO 2024

Soy Elena Haro Flores, aunque tengo varias maneras que me gusta que me llamen como: Elenita, ele o simplemente Elena; en lo personal considero que soy una persona soñadora, alguien agradecida con todo lo que le dan, aunque sea algo mínimo; me describo como alguien apasionada a enseñar, aprender de todas las experiencias. Así como también me considero algo curiosa, empatía y responsable. Hablaré un poco de mi familia tengo unos papás que siempre me han enseñado desde que hay que esperar las oportunidades llamen a tu puerta, si no que trabajar duro para conseguirlas.

Algo que quiero llegar a ser es Educadora de algún jardín de niños, que sea yo la que despierte el interés de los niños por aprender, explorar todo su entorno sin miedo a que pueda salir mal algo; pero para poder yo llegar a cumplir esto, tengo que estar antes preparada, se sabe por generaciones que la carrera de docente es larga y con muchos desafíos; sin embargo estoy preparada para ser contante en lo que quiero llegar a ser, adaptarme a los nuevos cambios y siempre estar dispuesta a seguir aprendiendo estrategias de aprendizaje. También mencionaré que algunas de mis fortalezas y habilidades que tengo es que se cómo mantener un ambiente tranquilo; también se reconocer cuando alguien está en lo correcto y se lo menciono para que esa persona siga con el entusiasmo de hacerlo.

Elegí lo que quiero hacer porque a mis 17 años he experimentado el amor por enseñar, explicar y poder hacer actividades con niños, en mi decisión también influyo que mi prima es educadora y siempre he visto como sus alumnos la quieren porque se nota que le gusta lo que hace. Así como también estoy repitiendo lo que mis maestras en kínder hicieron por mí, desde batallar para trabajar, hasta para enseñarme lo lejos donde puedo llegar y poder explorar muchas cosas. En toda la educación que he llevado en mi vida desde guardería hasta actualmente la universidad he creado el concepto de EDUCADOR como un guía, mentor, que no simplemente explica temas, si no que enseña desde el corazón y da lo mejor por sus alumnos. Algo que he ideado sobre la licenciatura en educación preescolar es que es un lugar donde todos los niños tienen un mundo diferente, cada uno explota la creatividad que tiene, donde inicia la plantación de su semilla y poder ver a lo largo del tiempo frutos.

Mis primeros seis meses en la licenciatura en educación preescolar han sido un viaje emocional profundo, especialmente durante las jornadas de observación en octubre y diciembre. En octubre, enfrenté mis primeras experiencias como practicante en un jardín de niños, una etapa que desencadenó una tormenta de emociones. El día anterior a mis primeras observaciones, los nervios me invadían. Nunca había estado en un jardín de niños en el rol de practicante, y la incertidumbre sobre cómo sería recibida por los niños me llenaba de temor. Al llegar al primer día, los nervios se mezclaron con la emoción al darme cuenta de lo hermoso que era sentir la felicidad de los niños al verme en la puerta y recibir su saludo matutino. En ese instante, supe que para ellos ya era su maestra, y esa idea llenó mi corazón de alegría. A medida que avanzaba la semana de observación, mis emociones se volvían cada vez más luminosas. Cada día, la alegría de ir al jardín se convertía en lo mejor de mi rutina. Estaba agradecida por la oportunidad de sumergirme en esas experiencias enriquecedoras. En la segunda jornada, aunque ya no sentía los nervios del primer día, una nostalgia sutil me invadía al pensar que podría ser la última vez que estaría con esos pequeños. La gran sorpresa llegó al llegar al jardín. Los niños me reconocieron y, con cariño, me siguieron llamando "maeta". Durante toda la semana, me sumergí en la diversión con los niños, jugando y bailando de una manera que hacía crecer mi amor y compromiso con la carrera. La conexión con esos pequeños despertó en mí una pasión ardiente por ser una inspiración para otras generaciones de preescolar. Cada risa, cada saludo y cada momento compartido con los niños en esas jornadas de observación dejaron una huella imborrable en mi corazón. Estas experiencias no solo fortalecieron mi deseo de ser educadora, sino que también consolidaron mi compromiso de guiar y inspirar a cada pequeño que cruce mi camino.